



NUESTROS SAMSKARAS

Por Claudio Dossetti

La profunda y maravillosa filosofía de la *Vedânta Advaita*, que nuestra Madre Espiritual, guiada por el Amor al Divino Señor y a los seres humanos, nos ha traído desde las tierras de India, nos enseña que nuestra alma es idéntica al Alma Universal de Dios. O bien, transcribiendo las palabras de su pedagógico libro *Filosofía Final*, “*el hombre es Dios en esencia*”¹.

Brindándonos una enseñanza idéntica, el *Bhagavad Gîtâ* nos dice que “*en el corazón de todos los seres mora el Señor*”², de lo cual se desprende que sea lo que sea que veamos, ya sean otros seres humanos, o plantas, árboles, aves, montañas, nubes, ríos, una brizna de hierba, el océano o las estrellas, todo ello no son sino diversos cuerpos en los cuales mora Dios. Así, dondequiera que posemos nuestra mirada, allí está Dios, vién-

¹ Esta frase proviene de una de las cuatro *Mahâvâkyas* o Grandes Sentencias védicas, que dice “*Ayam-Âtma-Brahma, es decir, “Este Âtman es Brahman*”, y que se encuentra en el segundo verso del *Mândukya Upanishad* del *Atharva Veda*.

² *Bhagavad Gîtâ XVIII, 61*.

donos también, sólo que a través de otros ojos, diferentes a los nuestros.

La Sagrada Meta de todo Camino Espiritual es lograr que veamos a Dios por doquiera presente, lo cual no sólo bridará paz y felicidad a nuestra propia alma, sino también a los corazones de todos aquellos que nos rodean, ya que el hecho de ver la Bondad de Dios residiendo en todos los seres hará que nuestros pensamientos y nuestros actos también sean más buenos, más compasivos y que se dirijan siempre a sembrar el bien y la concordia.

Sin embargo, esa alma nuestra, luminosa, eterna e inmortal, de alguna manera se halla prisionera de la ilusión —llamada *Mâyâ*— la cual se manifiesta —entre otras cosas— bajo la forma de nuestro propio cuerpo, mente, ego, memoria, aliento vital, inteligencia, conocimientos varios, acciones buenas o malas, etc.

Dicho de otro modo, todo lo que llamamos “nuestro cuerpo” y “nuestra mente”, no son otra cosa que barcas en las cuales viaja nuestra alma inmortal a través del vasto mar de la ilusión.

Pero no por ello hemos de decir que el mundo, la mente, el cuerpo, etc., sean cosas “malas” o “erradas” en sí mismas, sino que simplemente son aquello que nuestra alma necesita para manifestarse en el universo, y ello de acuerdo a nuestras pro-

pías acciones pasadas (*Karmas* pasados), y de acuerdo también a aquello que dispone la Inteligencia y la Providencia Divina, y que siempre es lo mejor para nuestra elevación espiritual.

Así, sabiendo que nuestra alma es como el pasajero que viaja un carruaje –de acuerdo a la inmortal metáfora dada en el *Katha Upanishad*³–, todo aspirante espiritual debería conocer dicho carruaje, es decir, el cuerpo, la mente, etc., para poder transitar por la vida del mejor modo posible, esto es, haciendo el bien, obrando con rectitud y purificando el propio corazón.

De allí que, a la par de enseñarnos acerca de nuestra Verdadera Naturaleza Espiritual (que es la Realidad), también nos enseña acerca de aquello que hemos de domeñar, en especial lo que es la causa de casi todas nuestras dificultades, tanto espirituales como materiales, es decir, nuestra mente.

Así se dice que la mente no es otra cosa que un conjunto de recuerdos, pensamientos, tendencias, etc., que hacen que el ser humano se incline a realizar obras que lo purifiquen y eleven (si las tendencias son buenas), o bien, que se incline a efectuar obras que maculen su corazón y lo sumerjan en el mundo material (si las tendencias son malas).

³ *Katha Upanishad I, iii, 3-6.*

A esas tendencias se les llama *Samskaras*. Y todos nosotros los llevamos como pasajeros dentro de nuestra propia mente y dentro de nuestro corazón.

¿Cómo nacen los *Samskaras*?

Demos un sencillo ejemplo.

Si con un cincel intentamos hacer una marca sobre un mármol, es probable que con una sola pasada del cincel no dejemos marca alguna. Si lo pasamos dos veces, probablemente, tampoco. Pero si lo hacemos diez veces tal vez dejemos alguna huella. Y si lo hacemos mil veces probablemente hagamos una huella profunda y terminaremos modificando el aspecto general del mármol.

Algo más o menos parecido ocurre con nuestra mente. Las acciones y pensamientos que realizamos van dejando huellas sobre nuestra mente. Si las repetimos, las huellas se hacen más profundas. Si las repetimos reiteradas veces, esas huellas pasarán a llamarse *Samskaras* o “tendencias mentales”, los cuales terminarán modificando el aspecto general de nuestra mente.

Si bien todos sabemos esto, es bueno recordarlo una, y otra, y otra vez, porque, como nos enseña también nuestra Madre Espiritual, una buena parte de nuestra peregrinación por la Senda Espiritual consiste en ir haciendo que en nuestro interior aumenten los buenos *Samskaras* y disminuyan los malos.

¿Cómo logramos esto?

El modo de hacerlo es simple: Para tener *Samskaras* buenos hay que hacer obras buenas.

Si tenemos un estanque lleno de agua turbia, el modo de limpiarlo es agregar agua cristalina durante mucho tiempo. Poco a poco el agua cristalina irá sustituyendo al agua turbia, y finalmente, toda el agua del estanque será límpida.

De modo similar, cultivando buenos *Samskaras* mediante la siembra de obras buenas iremos haciendo que poco a poco éstos prevalezcan en nuestra mente, y los malos desaparezcan por sí solos.

Por “obras buenas” entendemos ser compasivos, decir la verdad, no hablar mal de otras personas, evitar que la crítica anide en nuestro corazón, evitar todo tipo de dogmatismo, ver lo bueno en las cosas que nos rodean, no herir con nuestras palabras, ser francos, dar de comer al que tiene hambre, dar abrigo al que tiene frío, cuidar a los seres que Dios puso cerca nuestro, estudiar y enseñar los Libros Sagrados, servir a nuestro *Guru*, concurrir a los Templos, pensar en Dios, orar a Dios.

Sin embargo... la dificultad aparece cuando tratamos de llevar estas buenas obras a la práctica.

¿Por qué?

Porque nuestros *Samskaras* malos impiden, o bien, ponen obstáculos para la realización de obras buenas. Estos *Samskaras* errados, por su propia fuerza nos impelen a hacer acciones

equivocadas, y además, por regla general son bastante poderosos.

Es muy difícil luchar contra nuestros *Samskaras*, porque usualmente se hallan con nosotros desde el momento mismo de nuestro nacimiento; ellos son como parientes poco agradables que viven confortablemente dentro de nuestra casa mental. De acuerdo a la filosofía de la India, los traemos de vidas previas.

A veces los malos *Samskaras* se agazapan, es decir, se esconden en algún lugar de nuestra mente para que no los veamos ni nosotros mismos ni los demás. Pero cuando las circunstancias les son favorables surgen nuevamente a la luz.

En general cuando estamos en compañías elevadas, como lo es la presencia de nuestro *Guru*, que siempre nos habla de Dios, los malos *Samskaras* se esconden, se debilitan, o incluso, a veces, con la ayuda de Dios, se van. Otras veces, van y vienen.

Un *Samskara* malo es como una enredadera que crece rápidamente en el pantano del *Sangadosha* (la mala compañía), pero no prospera en el jardín de *Satsanga* (la buena compañía), y a la inversa, los buenos *Samskaras* se fortalecen con la buena compañía y se retraen en un ambiente poco propicio. Entonces, por todos los medios posibles deberíamos buscar *Satsanga* o buena compañía.

Servir al *Guru* del mejor modo posible, frecuentar lugares sagrados como Templos y salones de oración, meditar en Dios en compañía de devotos, evitar las conversaciones sobre temas poco espirituales, profundizar el estudio de los Libros Sagrados, enseñar a otros a meditar, cultivar *Mouna* o silencio contemplativo, y nuevamente, servir al *Guru* del mejor modo posible, esto es *Satsanga*.

Esto es lo que deberíamos tratar de hacer. Y así como las sombras se van al amanecer, al elevarse nuestro Padre Sol en el horizonte, del mismo modo, lo errado que hay en nosotros se irá cuando llegue el Sol de la Vida Divina.

¡Quiera Dios que siempre podamos cultivar las buenas obras!

¡Que *Satsanga* siempre nos rodee, y que también nosotros podamos llegar a ser *Satsanga* para los demás!

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
